



Capítulo 91 - No pienses demasiado, sólo siente.

"Fracasé", dijo Zafiro mientras lo veía cambiar de posición, intentando crear cosas sin sentido.

"Otra vez", repetía incesantemente mientras él seguía intentando aprender.

"Fracasaste, esfuérzate más." Aunque lo dio todo, la mujer demonio no dejó de presionarlo.

"La dirección de tu objetivo es incorrecta, deja de ser lógico", seguía explicando, pero nada funcionaba, nada le llegaba.



—¡Chico, deja de usar la cabeza! —gritó, viéndolo intentarlo una y otra vez.

—Al diablo con esto, estoy acabado. —Sapphire se levantó furioso, pisoteando el suelo y creando un cráter en el área de entrenamiento.

—¡Qué demonios! ¡Hago exactamente lo que me pediste! —gritó Vergil, mostrándole toda su indignación a Zafiro, quien volvió a alzar la voz.

—¡VUELVE A SER IDIOTA! ¡LUCHA CON EL INSTINTO, NO CON LA MENTE! —gritó, mientras sus pies rozaban ligeramente el suelo por la fuerza con la que lo arrastraba.



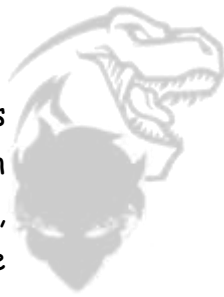
"¿Instinto? ¿Quieres que deje de pensar y.... qué? ¿Qué me lance a la muerte como un idiota?", gritó, con las manos temblando de cansancio y rabia. El sudor le corría por la frente, mezclándose con el polvo que se alzaba de los cráteres del suelo.

Zafiro no se rindió. Sus ojos brillaban con una furia característica, pero su rostro también reflejaba una mezcla de impaciencia y algo parecido a... ¿decepción?

"No sirve de nada... Tendré que usar eso", pensó.

Ella se acercó, su presencia abrumadora, pero lo que siguió no fue otro grito.

—Vergil —dijo, más tranquila ahora, aunque la intensidad seguía ahí—. Sigues intentando resolver las cosas como si estuvieras resolviendo una ecuación con ese cerebro retorcido. Pero aquí... nada de eso funciona. Lo que llevas dentro, esa bestia latente, no obedece a la lógica ni a la razón; el poder no proviene del aprendizaje.



Ella se acercó más, su mirada se fijó en los ojos de Vergil, que se encontraron con los de ella, todavía respirando con dificultad, pero menos desafiantes.

—Tienes que dejar de intentar comprender —continuó, con la voz ahora más baja, pero cargada de una oscura gravedad—. Deja que el instinto te domine. Deja de intentar controlar. Simplemente... deja que suceda.

Vergil apretó los dientes. "¡Eso no tiene sentido! ¿Cómo se supone que voy a aprender sin pensar?"

"Exactamente, muchacho", respondió Zafiro con una sonrisa críptica. "No se aprende pensando. Se aprende sintiendo".

Ella retrocedió un poco, sin apartar la mirada de él. "Ahora... inténtalo de nuevo. Pero esta vez... no pienses. Siente. Siente la rabia incontrolable que te haría borrar el mundo entero, siente toda la negatividad de perder a tus esposas. Ahora hazlo; haz lo que le harías al hombre que intenta robarte a Ada."

Vergil dudó un momento, con la frustración aún visible en su rostro. Pero algo en las palabras de Zafiro resonó en su interior. Cerró los ojos, intentando bloquear la lógica y el análisis que lo dominaban. Dejó que sus músculos se relajaran, concentrándose en su respiración, permitiendo que algo más profundo tomara el control.

Zafiro observaba atentamente. "Así es... ¡Ahora, al ataque!"

Vergil abrió los ojos y se abalanzó. Pero esta vez, no hubo vacilación ni planificación. Se movió como un depredador, rápido e instintivo. Y por primera vez ese día, algo funcionó.

Zafiro sonrió satisfecha, con los ojos brillantes. "Ya está... ahora empiezas a entenderlo", dijo, observando el resultado marcado en el aire.

'Fue bueno que hiciera desaparecer a esa chica... Fufufu... Estoy creando un... No, aún queda mucho por hacer... Necesito enseñarle todo lo que sé... Entonces, realmente lo crearé...' murmuró Zafiro, viendo al chico confundido mientras miraba su mano.

...





Ubicación: Mansión Baal...

Mientras Vergil estaba inmerso en su entrenamiento, decidido a salvar a cierta persona...

Esa persona se hundía en la bañera, con la mirada perdida, mirando al techo mientras el agua caliente le provocaba un hormigueo en la piel. La espuma blanca se arremolinaba suavemente con sus ligeros movimientos, pero su cuerpo apenas se movía. Su mente estaba llena de pensamientos y.... anhelo.

"¿Por qué acepté esto?", repetía en su mente como un eco, tratando de encontrar una razón lógica para la decisión que había tomado.

Zafiro, con su mirada insistente y su voz venenosa, la había convencido de la forma más cobarde posible. «Desaparece un rato, dale motivación. Vergil necesita sentir tu ausencia... necesita fortalecerse para protegerte». Podía oír a la serpiente susurrándole al oído con cada segundo que pasaba lejos de su amado esposo.



Suspiró y su mano se deslizó por el agua, creando pequeñas ondas.

Por supuesto, entendía por qué Zafiro lo quería más fuerte. Después de todo, lidiar con un Fénix nunca era fácil, y sabía que su esposo no se rendiría, pero lo estaba engañando.

La idea de desaparecer solo para que Vergil la extrañara le parecía tan... manipuladora. Y en el fondo, sabía que le estaba siguiendo el juego a Zafiro. Pero ahora... se arrepentía profundamente.



"¡Quiero a mi marido!", se salpicó el cuerpo con frustración, derramando un poco de agua por el borde de la bañera.

¡Maldita sea! ¿Por qué accedí a esto? —gritó Ada para sus adentros, con la mente dando vueltas, repasando cada palabra venenosa de aquella mujer. ¿De verdad quería esto? ¿Que Vergil dependiera de ella, que se hiciera más fuerte, solo para protegerla? Una parte de ella quería creer que había algo más, algo que Zafiro no le había contado.

Las burbujas de jabón se le pegaban al cuerpo mientras se hundía más en el agua, intentando aliviar la tensión que la atenazaba. «Esto es ridículo», murmuró para sí misma, sintiendo el peso de decisiones que no había meditado del todo. Y, sin embargo, allí estaba, escondida, esperando a que Vergil se fortaleciera. Era como si algo en su interior estuviera dividido.

"Nunca más volveré a escuchar esa pintura prehistórica", dijo, cruzando los brazos, mientras sus pálidos pechos flotaban ligeramente en el agua.



De repente, la puerta se abrió con un crujido y una presencia familiar llenó la habitación. Raphaeline, su madre, estaba allí, con su larga cabellera negra brillando en la suave luz del baño. Sus ojos rojos, penetrantes e intensos, se clavaron en Ada con una expresión tranquila pero preocupada.

—Necesitas ver algo —dijo Raphaeline con voz suave, aunque Ada intuyó de inmediato que algo serio le pasaba. Su madre no era de las que interrumpían a Ada sin motivo, y eso hizo que la joven demonio se enderezara en el baño, mientras las burbujas resbalaban lentamente de sus hombros.

—¿Qué pasa ahora? —preguntó Ada con la voz teñida de cansancio, pero al ver la tensión en el rostro de su madre, ya sospechaba que no era un asunto casual.



—Va en serio, Ada —insistió Raphaeline, con una expresión que no dejaba lugar a dudas—. Vístete y ven conmigo. Tienes que ver esto.

A regañadientes, pero curiosa, Ada se levantó del baño. El agua le corría por la piel mientras cogía una toalla para secarse rápidamente. El vapor aún flotaba en el aire mientras se envolvía en una ligera bata de seda y seguía a su madre hasta el gran ventanal de la imponente sala que ocupaban en el castillo.

Rafaela estaba de pie frente a la ventana, con la mirada fija en el horizonte.

Cuando Ada se acercó a la ventana junto a ella, se preparó para algo mundano; después de todo, la urgencia de su madre solía girar en torno a cosas que le parecían increíbles, como una espada nueva o cuando los sirvientes del clan Baal hacían algo digno de elogio. Pero al mirar por la ventana, el corazón le dio un vuelco.



El horizonte... Estaba claro... Pero... Pero...

—Mamá... ahí mismo... ¿no había una... una montaña? —balbuceó Ada, con los ojos abiertos—. ¿Dónde demonios está la montaña?!

Conocía bien el paisaje de aquella región. Una enorme montaña, un icono imponente que siempre había estado allí, simplemente... había desaparecido. En su lugar yacía un vacío desolador, como si la tierra misma hubiera sido borrada; parecía como si alguien la hubiera cortado y evaporado todo lo demás, dejando solo una extraña llanura, hecha a mano.

Raphaeline se cruzó de brazos, con una línea de preocupación dibujada en la frente. «Esto no es una simple desaparición... algo muy poderoso se ha desatado».



"¿Crees..." empezó Ada, pero su voz se apagó? No podía comprender lo absurdo de la visión; era tan increíble que no pudo terminar la frase. "Está entrenando, pero... ¿esto? No era él, ¿verdad?"

Raphaeline suspiró profundamente, rozando ligeramente el hombro de su hija con la mano. "Ojalá pudiera creer que fue otra persona, pero... ahí está la mansión Agares..."

Un escalofrío recorrió la columna de Ada ante las palabras de su madre.

"No puede ser..." susurró, con la mirada fija en el vacío donde una vez estuvo la montaña.

Raphaeline, siempre tranquila y serena, también parecía algo conmovida. Entrecerró los ojos mientras estudiaba el espacio, como si buscara respuestas en la llanura recién formada. «Zafiro probablemente empujó a Vergil hasta este punto. Pero el poder necesario para esto... supera lo que había imaginado».



'¿Qué tan fuerte te estás volviendo para protegerme?... Esto... esto es mucho más de lo que podría haber imaginado... Es simplemente irreal', pensó ahora, segura de una cosa...

"A pesar de los métodos, mi decisión realmente fue la mejor", concluyó al ver los resultados.

'Estoy empezando a amarlo cada vez más... esto... es bueno... creo.'



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Te estoy esperando... ven a salvarme... incluso si están bloqueando el contrato temporalmente y no puedes sentir dónde estoy, debes saber que te estoy esperando... mi apuesto esposo".

